



## escriben Los Lectores

ria mejor que los actores, así como los directores, se preocuparan en hacer nuevas y buenas películas.

Sinceramente, no estoy de acuerdo con el señor Marsillach. Es posible que de tener veintinueve años en vez de diecinueve pensase de otro modo. O, al menos, así me lo parece desde aquí, en este cuarto de estudio lleno de libros de Profesorado Mercantil y en espera de los exámenes. (Si el señor Marsillach contestara, me diría que estudiase más y no me preocupase por cosas que no entiendo. Pero es que a mí me habría gustado mucho estudiar para actor.)

Albert Gracia Ferrer  
(Barcelona)

Respecto a su carta, queremos puntualizar que nos parece falso

Pero es que todavía hay más. Yo vivo en una barriada nueva. Donde cada abonado no tiene teléfono con número propio, sino lo que llaman una extensión. Hay, pues, una centralita. Y cada extensión consta de tres cifras. Por ejemplo, supongamos que el número es el 245 60 55. Entonces a ese número hay que sumar la extensión; supongamos que sea 375. Lo cual arroja un total de diez cifras. Lo cual, francamente, me parece una barbaridad, pues no hay manera humana de recordar un número de teléfono semejante.

Me pregunto: ¿Se ha pensado en la posibilidad de disminuir alguna vez las impresionantes siete cifras? ¿O por el contrario, va a cundir y a regir en lo sucesivo el sistema de las diez cifras?

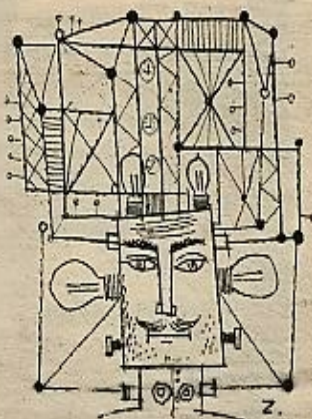
M. T.  
(Madrid)

### cerebros electrónicos

He leído con gran atención el reportaje titulado «El lobo de mar se ha convertido en ingeniero», que publican en el último número de TRUUNFO. Me ha parecido muy interesante y muy actual, y me tomo la libertad de sugerirles que, en adelante, publiquen trabajos divulgadores de este tipo, como ya han hecho en números anteriores. Francamente, vivimos en la edad de la técnica y de la ciencia, pero lo que el hombre medio conoce de sus avances gigantescos es poco, muy poco, por no decir nada.

Del reportaje a que aludo, me ha impresionado de un modo especial cuanto se refiere al «Univac Larc» y a su capacidad extraordinaria, tanto para hacer operaciones matemáticas —250 al segundo— como a su velocidad para escribir —600 líneas al minuto—. Es impresionante. Me pregunto hasta dónde se podrá llegar con los cerebros electrónicos. En dicho reportaje se trasluce que el camino apenas ha sido empezado. ¡Saludable camino! (...) Yo no creo, como tanta gente, que la máquina desplazará al hombre. Por el contrario, me parece que creará para este nuevas posibilidades en su forma de existencia. ¿Me equivoco?

Luis Martínez Otero  
(Barcelona)



ese presunto "resentimiento" al que usted alude, así como también impreciso la forma de decirlo. Es injusta su actitud respecto al señor Marsillach. Usted puede estar de acuerdo o no con sus puntos de vista y exponer por qué. Lo que no se puede hacer es sacar estas conclusiones gratuitas. Cualquiera diría que donde hay resentimiento de verdad es en su carta.

### más cifras

Creo que es una idea compartida por muchos la de que el número de cifras de nuestros teléfonos —hablo de Madrid, que es donde resido— resulta realmente excesiva. Es relativamente fácil acordarse de cuatro cifras, incluso de cinco. Ahora bien, acordarse de siete cifras es poco menos que imposible.